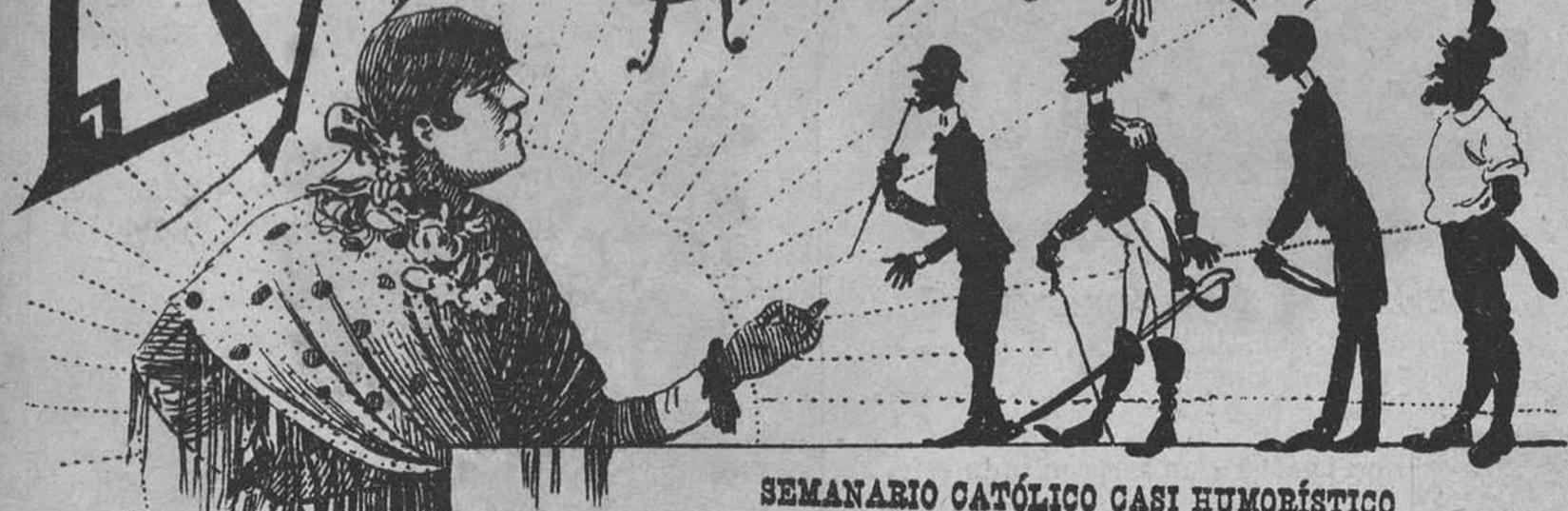


LA CHUSPA



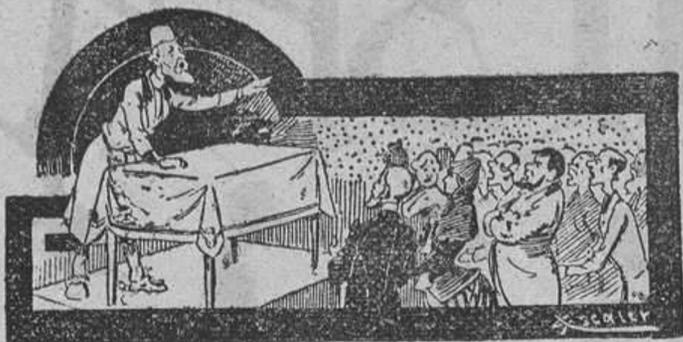
SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO
 NUESTROS ESCRITORES.



10
centimos



MANUEL TAMAYO Y BAUS.



LA OCTAVA

EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

II



Todo pasa! Ya no sería mundo este. Probablemente lo mismo debe acontecer en la luna, que como nuestro cascarón, vive en el tiempo.

Aquella excitación, aquella revuelta de los pobres contra los ricos, las proclamas, los meetings, las juntas, los silbidos, las carreras, el pueblo buscando redención de mala manera, quitando la tranquilidad á quien tiene derecho á que se la respete, aquella imposición dictatorial de la voluntad de los que son mas, ejercida contra los que son ménos en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad, la huelga, en fin, ha pasado, se ha ido extinguiendo poco á poco, por ahora, y ya ¡condición de nuestra raza! apenas nos queda un recuerdo vago, como si el hecho datara de largo tiempo.

Somos así, para los temperamentos arabizados, todo significa una fiesta.

¿Qué no?

¿A que va que para muchos, los sucesos de estos días han sido un asueto?

Así somos, amigo mio. Le buscamos contrastes á la vida: deseamos, poseemos, y nos causamos, todo en un par de días, y todo con entusiasmo.

Somos verdaderas gaseosas.

Hasta á Saturno nos comiéramos cuando se nos exalta la bilis. ¡Ay de aquel que se pusiera á nuestro alcance!

Pero luego... se nos amansa fácilmente y hétenos ahí, puestos en situación de volver á desear. Esto no os sucede en la luna, porque el astro no da de sí. La tierra aun recuerda que en su niñez fué una bola de fuego.

Pues como te decía, aquello de la huelga *se finí*, (francés clásico). Tú creías, con lo que leiste, que se iba á volar el mundo? Pues no señor. No diré yo que esté esto completamente resuelto, pero poco le falta. Dicen que algunos oficios han logrado de los principales, sus pretensiones, quienes siempre he creído ser los que debían ó no debían atenderlas; y no el gobierno que en este punto poco puede y tiene que hacer.

Pero no es esto en mi concepto, la principal causa de la cesación de la huelga; sino que además de nuestro temperamento veleidoso, de nuestra naturaleza fulminante, aqui hay, que los obreros en España no tienen, por regla general la razón que tienen los de otras naciones donde

viven á 400 metros de la superficie terrestre, para quejarse de su mala condición.

Aquí se quejan, por la condición de relatividad que tienen las cosas del mundo.

Y nada más. Así, cuando no existe una causa sólida, se desgasta todo rápidamente, que es lo que ha sucedido.

No sé si sabes que aquí tenemos ejército; es decir, hombres de armas, para seguridad del orden social. Aunque para esto están, esa pícara lucha por la existencia hace que á veces vayan contra ese mismo orden, sublevándose.

¿Sabes lo que es sublevarse? pues, volver las espaldas, en un momento dado, al gobierno que les sostiene, para ponerse á la defensa de otro que les promete más.

Cuando esto sucede, de capitán abajo suele fusilarse á todo el mundo, y de capitán arriba que es donde se encuentran los que organizan estas fiestas, se hacen los ojos gordos, y se les pone en situación de hacer carrera.

No hace muchos días que un general en pleno Parlamento, porque aquí tenemos una cosa que se llama Parlamento, que hemos querido copiar de otras naciones, del cual ya te hablaré otro día, decía que en España todos los generales se habían sublevado.

Por lo cual, como ves, no han dejado de ser generales, mientras que á los cuerpos de los pobres soldados que les siguieron cumpliendo la ordenanza, la tierra les guarda en sus senos. A aquel general, que habló muy recio al gobierno, se le declaró reo de delito, y hace como cosa de ocho ó quince días que se le arrestó en un castillo.

Debía cumplir una condena no sé si de cinco años. Pues ahí le tienes indultado y por lo tanto libre.

Soldado hubiere sido y una vez en el calabozo ó en el presidio, nadie hubiera vuelto á acordarse de que existiera en el mundo.

No es posible que no haya llegado á vuestros oídos el nombre de otro general, que de algun tiempo á esta parte metía mucho ruido.

El general Casola.

Estoy seguro de que hasta en la luna se hablaba de él.

¡Ha muerto!

Dicen que le han muerto los disgustos que le dieron los antireformistas; pero en realidad de verdad quien le ha muerto ha sido una pulmonía, ó un ataque de asma.

Era uno de tantos generales que hacían política, dedicándose á dar disgustos al gobierno. No deja, que yo sepa, obras de estrategia, pero es fácil que se recopilen sus discursos, y sus conferencias; de todos modos que Dios le haya perdonado.

Si fuera espiritista te preguntaría si habías visto á su espíritu por ahí. Procurad, si acaso, conocerle, y precaveos, porque os va á plantar un ejército permanente.

Aquí lo que nunca pasa es la Iglesia católica. Como está con ella el espíritu de Dios, es inmutable. Y cuidado que si tú vieras con que rabia

se la combate, te harías cruces. Lo que aquí llamamos cruces.

Hubo una nación que le dió grandes amarguras; mas hoy parece hallarse ésta en buen camino. Hablo de Alemania, cuyo novel emperador, comprende que en la Iglesia católica está la salvación de la vieja Europa.

Y es lo cierto que en medio de esa orgia social de pasiones y codicias, se nota una pronunciada corriente al remedio universal.

Sin tantos como hay que se dedican á derribar y á destruir, no tardaríamos seguramente en asistir á una regeneración de los pueblos.

DON FRUTOS.

¡LIBERTAD!

¡Muera todo el mundo, menos nosotros..! ¡Viva la libertad!

¡Hija bendita del Cielo,
dulcísimo don sin par,
por quien de su acción responde
ante Dios la humanidad!
¡Fuente pura y cristalina,
que á brotar empiezas ya
del Gólgota entre las peñas,
al morir el Inmortal!
Siendo tan buena y hermosa
¡cuál, calumniándote están
los que su abyección ocultan
so color de libertad;
pues la libertad que quieren
es la libertad del mal!
La libertad que desata
los diez vínculos de paz

que para salud del hombre
limitan la voluntad,
y que promulgó en la cima
del Sinaí Jehová.
Tu alba túnica mancharon
con lodo del albañal,
los que con tu nombre quieren
el crimen cohonestar,
y que por prisma diverso
te contempla cada cual,
según la pasión mezquina
á que encadenado está.
Así eres, según los casos,
con prolija variedad:
poder para el ambicioso;
para el avaro, caudal;

placeres, para el lascivo;
para iracundos, matar;
para el envidioso, tinta
con que denigrar la faz
del prójimo que se eleva
sobre él un palmó no más;
para el glotón rico, cebo;
quietud para el haragan;
escabel de los audaces;
plaga de la humanidad,
y terror del hombre honrado,
que dice al verte llegar:
«*Muchacho, atranca la puerta,
que viene la libertad!!!*»

TULICO.

Abril 1890.

TRASMIGRACIÓN



AQUEL día madrugué por escepción,
contra mi costumbre.

Porque en esto de madrugar yo
soy un topo.

Y otras cosas también dirá la *Tramontana* que
nos llamó *bunyol*.

Muchas gracias.

Pues sí, decía que aquel día madrugué.

Una mañana de primavera, templada, cho-
rreando luz y con olores de hojas nuevas que
sabían á paraíso. Una verdadera mañana de poe-
ta. Conste que no madrugué para admirar la ma-
ñana, sino para ir á acompañar al primer tren á
uno de la familia.

Resulta prosáico, pero la verdad en su lugar.

Subía Rambla arriba, á la hora en que los ca-
rros de hortalizas llegan al mercado, y los tenderos
madrugadores barren la calle y cuelgan el
género en las fachadas.

Mi pensamiento, estaba Dios sabe donde; allá
por el aire, haciendo en él quintas de recreo que
estaban preciosas con sus cúpulas doradas por
el sol naciente. Pero la *bestia* como dice de *Mais-
tre* andaba libre, á su sabor sin las riendas de la
razón.

Andando, andando alcancé el paseo de Gracia
y enfilé paseo arriba porque la *bestia* le tiene
una simpatía irresistible, á este paseo.

¡Cómo estaba aquello, serenos cielos! del Tibi-
dabo bajaban ráfagas de selva y cantos de pá-
jaros. Las doncellas de servicio, colmados los

cestos de viandas y verduras, ocupadas ambas
manos con los tarros de leche para los desayu-
nos, y alguna de ellas haciendo pareja con su
Gimenez, subían retozonas y chillando risas in-
verosímiles. A ambos lados, las casas con sus
balcones cerrados velando el perezoso sueño de
sus moradores, y, cruzándose en el arroyo cen-
tral, los chorros de riego que tienen la gracia de
convertir el polvo en lodo.

Sentéme en un banco, para contemplar á mi
sabor... el idilio de la ciudad que despierta.

Hallábame en ciertas profundidades filosófi-
cas, cuando vino á sacarme de mi ensimisma-
miento una ducha aplicada con tal fuerza á mis
pantorrillas por debajo el banco, que me hizo
hacer la media plancha, poniéndome en peligro
de tumbarme de espaldas.

Levantéme por vía de prudencia, y eché á an-
dar de nuevo, hecho una sopa de rodillas abajo,
como si saliera de lanzar un bote ó de pescar
cangrejos.

Alcancé el cruce de la calle de Aragón é iba á
asomarme al pretil de la balustrada con la espe-
ranza de ver pasar el tren, cuyo espectáculo me
encanta, por infantil que sea, cuando, apoyado
de espaldas en un plátano, ví á un caballero de
mediana edad, haciendo estraños visajes acom-
pañados de movimientos de manos, y levantando
de vez en cuando al aire la cabeza, mirando al
cielo como si le agujoneara un gran pesar.

Precisamente á unos seis pasos del *solista* había
un banco y tomé en él asiento cuidando antes de
inspeccionar los alrededores para librarme de
otro remojón. Todo estaba fresco, y me puse en
contemplación.

El hombre proseguía su mímica, que parecía di-

BROMITAS DEL VIENTO.



ALEGORIA DE

MAYO

MAYO, padre de las rosas
 que enfloran la Santa Cruz
 sobre tu carro de luz
 te llevan las mariposas.
 De unas arpas misteriosas
 te acompaña la armonía,
 cuando en los brazos del día
 las auroras se levantan:
 son los ángeles que cantan
 sus amores á María.



scaler

rijirse á algo que se hallaba en aquella misma calle. Miré cuidadosamente lo que podía motivar aquella escena que ya picaba en interesante por lo ridícula, pero en balde, no ví nada. Únicamente, parado junto la acera de la zanja, estaba aquella monada de carrito donde un traperero acomodado lleva sus pringues y sus trastos viejos; colgado de pieles de conejo vueltas del revés, y de un sin número de girones de todos colores.

Ya sabrán Vdes. de que carrito les hablo, eh?

Arreaba el vehículo, un asno gris, en miniatura, que en aquellos momentos encontrábase pensativo, con una oreja á poniente y otra á levante, mientras su dueño se desayunaba en una taberna próxima, con croquetas de bacalao y medio azumbre del del «Mono.»

Nada mas divisé ni en tierra, ni en el aire, ni por los balcones que pudiera ser objeto del saínete.

Meditando algo más, sospechaba (que era todo lo más sospechable) que al buen sujeto le *timaron* el asno, y se disponía á recuperarlo: porque indudablemente aquello debía ser la madre del cordero. Por otra parte, aquel cruzar las manos, aquel oprimirse el corazón, no significaban tal cosa.

Después creíle loco ó enamorado, que para el caso es lo mismo; mas, me pareció que palidecía de pronto ante una mueca que hizo el asno, alzando la cabeza y enseñando la dentición, y por un instinto de amor al prójimo, corrí hácia él, sin saber realmente lo que hacía.

—Caballero..... murmuré ¿le pasa á V. algo?

—Calle V., contestó tendiendo la mano en ademán de detener mis palabras, y sin volverse á mirarme.

—Creí que iba á hablar, dijo para sí.

—Que iba á hablar, quién?

—Quién ha de ser, él.

—Pero ¿quién es él?

—¡Ah! caballero, siguió con un acento tan doloroso como sus muecas. Vd. no sabe... Y se llevó una mano al corazón.

Decididamente estaba loco.

—Son sus ojos, sus mismos ojos, su figura de bondad... La sesión de anoche... El *medium* no mintió... La hora, el sitio todo coincide. ¡¡¡Padre mio!!!

—Sosiéguese V. ¿Ha perdido V. á su padre tal vez?

—Años ha, jóven, pero he tenido el consuelo de oírle muchas veces.

—Vaya una manía, pensaba yo.

A todo esto los transeuntes iban parándose á alguna distancia y comenzaba á formarse corro.

Yo queriendo ver el desenlace de aquello continuaba en el mismo sitio.

—Si V. lo hubiese conocido, vería V. su semejanza con...

—¿Con quién?

—Con ese animalito... Y señaló el asno.

—¡Con el asno..!? Ave María Purísima.

—No, joven, eso no es un asno. No es mas que la envoltura de un alma, de un alma noble y generosa que me está llamando sin cesar.

Usted no la vé á través de esos ojos, llenos de compasión...

Yo miraba aquellos ojos como medios huevos festoneados de llanto de asno y orlados de cerdas como alfileres.

—Anoche le oí, y hoy le veo, aquí, al alcance de mis brazos.

Iba á lanzarse al cuello del asno, pero yo le contuve. El corro de curiosos iba apretándose.

Fíjese V., fíjese V., le decía, está V. alucinado.

—¡Cómo! ¿V. no sabe que el Espiritismo tiene ese poder? ¡Que todo es mentira escepto esta consoladora *religión*...

—Que nos transforma en asnos, pensaba para mi colete.

—Esta consoladora religión que nos enseña que las almas de los séres queridos van trasmiendo de un cuerpo, y de un mundo á otro, para alcanzar el grado sumo de perfección...

—¿Entonces, me atreví á interrumpir, que era su padre de V. antes de ser asno, si el destino de las almas es ir perfeccionándose?

—No me dejó concluir.

El borriquito hizo una segunda mueca; mi hombre se me escapó y se lanzó precipitadamente sobre la bestia enlazándole con sus brazos el cuello y besando sus velludas mandíbulas.

En aquel momento, el burro exhaló un suspiro, uno de esos suspiros de asno, llamados irreverentemente rebuznos.

Por el arroyo opuesto del paseo pasaba entonces otro carrito semejante al de esta historia tirado por otro animalito parecido al *padre* de nuestro héroe.

—¡Ah!, exclamó éste— me ha conocido y exhaló el alma en ese grito de reconocimiento.

¡Adios padre mio! dijo deshaciéndose del abrazo, y levantando manos y cabeza hacia el espacio como si pasara algo.

FONÓGRAFO.

LA SOCIEDAD DE LOS LOCOS.

I.



UNA mañana estaba Júpiter fumando un cigarro y contemplando la tierra desde una ventana del Olimpo. Escusado es decir que no le gustaba gran cosa lo que veía; en el mundo todo iba de mal en peor.

Veó—exclamó por fin—que tendré que echar de nuevo al horno ese globo decrepito que no es siquiera divertido. Lo siento por los irracionales que en él hay. Los castores, las hormigas, las abejas trabajan y viven admirablemente; pero los hombres, llenos de razón, son de lo más malo y más estúpido.

En este momento un criado le llamó.

—Señorito.

—¡Hola! traes el chocolate,—respondió Júpiter sin volverse;—bien, déjale ahí sobre la mesa.

—Es señor, que además del chocolate traigo encargo de decir á V. M. O. que una comisión pide audiencia.

—¡Audiencia á estas horas! Es una locura.

—Pues bien, eso es natural; porque la comi-

sión es de locos y viene en representación de todos los locos del mundo.

—¡Hola! Eso debe ser curioso. Que entren.

Y Júpiter se quitó de la ventana, se sentó en su sillón, empezó á tomar su chocolate, y, esperó.

II.

Los locos entraron haciendo cabriolas en vez de cortesías y armando un ruido infernal.

—Gracias á Dios que te vemos frente á frente, le decían. Tú al menos no nos juzgarás como nuestros loqueros.

—Yo soy Solon.

—Yo Licurgo.

—Yo Moisés.

—Yo Napoleón.

—Yo Esculapio.

—Yo Bismarck.

Al oír este último nombre Júpiter frunció el entrecejo. Pero les dijo.

—Me alegro de tener aquí tanta gente honrada. ¿Y qué os trae á verme?

—Señor, contestó el que hacía de cabeza, yo soy Cicerón y por esto mis compañeros me han cedido la palabra; yo vengo á declarar en su nombre y en el mío, y en el de todos los locos del mundo, que las cosas en el mundo andan muy mal.

—Eso mismo pensaba yo hace un momento. Tu pensamiento es razonable.

—Como todos los de los locos, señor; hace mucho tiempo que estoy persuadido de que todos los locos pensamos con cordura.

—Prosigue; dijo Júpiter chupando la breva, y echando el humo por las narices.

—Señor, cuando se conoce un mal se debe buscar remedio. Todo en el mundo está mal; tratemos de que esté bien. Está todo mal porque los cuerdos gobiernan: ya veis cuan torpes son. Permítame V. M. O. que formemos una sociedad los locos, y verá como es mucho mejor que todas las conocidas.

—Excelente idea, exclamó Júpiter. Id, formadla y venid á avisarme cuando la tengais constituida.

Los locos salieron ébrios de placer, saltando, riendo y chillando como lo que eran. Júpiter acabó su chocolate, bebió un vaso de agua, y se puso á leer el *Noticiero*.

III.

¿Podréis figuraros la sociedad que formaron los locos? Agotaron en ella todos los esfuerzos de su imaginación y su extravío; todo en ella estaba al revés de como debía estar; todo en ella era monstruoso, absurdo; era la obra maestra de la demencia: sin haberla visto, nadie se la podría figurar, nadie comprenderla aunque se la explicasen.

Cuando estuvo terminada, los locos, orgullosos de su obra, llamaron á Júpiter para que la viese.

El no se hizo esperar.

—¡Voy á pasar un excelente rato! exclamó, y corrió al sitio designado.

Pero ¡ay! su gozo en un pozo. Al ver la creación de los locos, se le cayó el alma á los piés.

—¿Esto es todo lo que habéis inventado?

¡Plagiarios...!

—¡Cómo, señor! Esto lo hemos hecho los locos solos.

—Ya se comprende.

—Es la obra maestra y más extravagante de la locura.

—Cierto.

—Pues en ese caso...

—En ese caso, os lo repito: sois unos plagiarios; habéis creído crear y habéis copiado: esta sociedad de locos, absurda, monstruosa, desatinada no es más que la sociedad en el siglo XIX.

—Y cuantos oyeron á Júpiter convinieron... en que tenía razón.

C. R.

CASI-DOLORA.

De la mujer los tipos culminantes, dos clases constituyen antitéticas, de la vulgaridad equidistantes, que coinciden solo en ser amantes; unas, solo de Dios, puras y ascéticas, otras... de quien las compra más brillantes

Por ser de Dios, aquélla no deseo, y ésta por ser de todos no me agrada.

Pues ¿qué me queda? Nada...

como no sean monas de paseo.

Dicen... que hay intermedio un tercer tipo: el de *mujer-esposa* equilibrada,

de alma con esmero cultivada y cara á proporción. Pero si el hipo de buscarla me da yo no la hallo, y en vano me caliento la mollera: si existe ¿dónde está la que quisiera?

Y esto si que peor es meneallo por lo cual abandono ya su pista; pues sea lo que fuere, ¿qué gano con que exista si al cabo y á la postre no me quiere?

TÚLICO

UN CONCELLER



ROPONGO que las sesiones de nuestro municipio se tengan en el Circo Ecuestre.

Porque el otro día las paredes del Salón de Ciento amenazaban ruina.

Al oír á un edil sostener á plena voz que «no se deben proteger las asociaciones religiosas de carácter católico, pues esto redundaría en perjuicio de la libertad,» nos pareció que aquellos venerandos muros se agrietaron.

Nada, que amenazan ruina.

Ahora si que al *Diluvio* le va á parecer aquello el templo del progreso; á él, que tan á la greña

FILANTROPIA

Y



2 Una asociación de jóvenes al uso decide arbitrar recursos.



1 Media población quedó destruida y sin amparo las viudas y los huérfanos.

La Asociación

de ...

B. L. M.

a D. y espera de su filantropía se servirá concurrir al baile de trajes a Beneficio de las víctimas de.

3 Y las personas más caracterizadas reciben esta targeta.



4 Se nombra una comisión para el reparto de limosna.



6 efectivamente...

5 ¡A la salud de las víctimas!..

CARIDAD.



2 La caridad pide una limosna, por Dios.



1 La inundación dejó en la más espantosa miseria á innumerables familias.



3 Unos cuantos curas ambiciosos transmiten la voz de la caridad.



5 No se nombra ninguna comisión.

4 Pero se reparten las limosnas.



6 Y se ruega á Dios por los muertos

Escalor

anduvo con nuestra pasada administración local.

El Asilo del Niño Jesús, para el cual se pidió una subvención, que motivó el acto patriótico del aludido conceller, es un asilo benéfico, benéfico por excelencia.

Yo no sé si el señor de la protesta sabe que benéfico, es un derivado de beneficio, y que benéfico es una palabra latina compuesta de otras dos que significan *hacer bién ó hacer el bién*. Si no lo sabe, mal, y si lo sabe, peor, porque entonces afirma que el Ayuntamiento de Barcelona no debe hacer el bién, ó lo que es lo mismo no debe proteger á los que hacen el bién.

Pero ese señor se opone añadiendo que no se deben proteger estas cosas cuando son religiosas. Por manera que lo que hay que hacer es dar protección á asociaciones irreligiosas ó sea sin religión.

¿Benéficas irreligiosas...? No lo entiendo. ¿Hay alguien que conozca una asociación de esta índole?

Que me la diga, y examinaremos lo de beneficios.

Porque cuando el hombre no espera en algo de más precio que lo que puedan darle los hombres, no hace beneficios.

¿Para qué?

Pero aun ensancha el concepto y añade: á asociaciones religiosas de caracter católico.

¡Viva la Constitución!

¿Qué asociaciones pues debe proteger el Ayuntamiento? ¿Las religiosas de caracter protestante? Estamos en España, y en mi humilde opinión esto no es lícito.

¿A las de religiosas de caracter mahometano? Entonces coloquen Vdes. al moro del teatro Principal, en algun negociado.

¿A las religiosas sin caracter?

Puede...

¿Es que no debe proteger á nada benéfico en concepto del magnífico conceller?

¿Es que la beneficencia, la más hermosa de las virtudes, ejercida por la única que puede ejercerla, la Religión Católica, que no espera ni gloria ni premio de este mundo, esta proscripta, debe estar proscripta, de los presupuestos de un Ayuntamiento del siglo XIX?

¿A nombre de qué?

¡¡De la libertad!!

Váyaselo á contar esto, á aquellos niños, á aquellos infelices, sin madres y sin amparo, recogidos por unas mujeres que no tienen otro deber para hacerlo que el que les impone esta Religión.

Dígales á aquellos inocentes seres: «¿pedís pan á vuestro paternal Concejo? pues la libertad no lo consiente, y ya que creéis en la Religión que os ampara, moríos de hambre.

Esto sería en perjuicio de la libertad; la libertad, padecería miseria y esto no está bien.

Para el Ayuntamiento es antes la Libertad que la Caridad.

Pero no os apuréis, puede añadir, ya se organizará un baile *para los pobres*, y después de *pagados los gastos*, se os remitirá un óbolo.

Para la libertad no hay caridad sin bailes ó sin teatros. Esto no la perjudica; pero consignarse una cantidad, para sostener á quien os sostiene, eso no. Es verdad que con lo que vale el *champagne* derramado en banquetes de grandes solemnidades, como en los de la Exposición, habría lo suficiente para un año de subvención; y que con lo que...

Etcétera, podría proveerse á vuestro alivio, pero, la libertad quedaría perjudicada y con ello avergonzado el municipio.»

Dígales eso á aquellas criaturas y entonces vuelva con la tranquilidad en la conciencia á sostener su voto en contra, por supuesto, hablando de espaldas á los retratos de los Concelleres de aquellos *hombres*, puestos allí para gloria de Cataluña y ejemplo de los que quieran imitarles.

¡Pero estoy hablando en serio!?

Y la cosa no es para tanto. Ni mucho menos.

Particularmente habiendo en la presidencia del Ayuntamiento un hombre que piensa de muy diversa manera y que al mal aplica... la campanilla.

Por esto dije antes: para protestar de tal índole el Circo Ecuéstre, en invierno.

BROQUEL.

CANTARES

Jugaban sobre la arena
cerquita del mar dos niños,
y en una nube de rosa
jugaban dos angelitos.

Entre cielo y tierra ví
cruzarse á miles las almas,
subían alegres unas,
y tristes otras bajaban.

Al hacer un corazón
le crea Dios su pareja

y luego dice al dejarles:
—Tú para *él*: tú para *ella*.

Dicen que lloraba un día
el cielo sobre la tierra;
las lágrimas se cuajaron
y de entonces que hay estrellas.

He de escribirte una historia
con la sangre de mis venas,
y por mas años que pasen
bullirá cuando la leas.

De sed se moría un pobre
y le diste agua, morena;
y por solo una mirada
consientes que yo me muera.

—«Siempre tuya»—me dijiste,
y sopló un poquito el viento,
y aun parece que el aire
repite —«Siempre»— muy quedo.

X.

MUJER, GLORIA Y FORTUNA

TRILOGIA CASERA

SIN PRETENSIONES NI CIRCUNLOQUIOS

A un amigo... y á varios.

(Conclusión.)



BAJO tres aspectos puedes considerar á la mujer.

Como *ente*, como *complemento*, y como *base fundamental*.

¿Qué tal?

Considerada como *ente*,

«*la mujer es un angel, en cierto modo, que hay que tener atado codo con codo.*»

Como dijo el otro. (1)

Es un ser empalagoso é inaguantable.

(La *mujer-ente*, no el otro).

Es la marisabidilla relamida.

La insoportable coqueta.

La insípida pánfila.

La que gasta lentes.

La que se pinta.

La que sólo es un mueble de lujo.

La *mujer-lata*.

En una palabra: la *mujer in genere*.

Considerada como *complemento*, es la mujer *in especie*.

Pero rarísima.

Sólo queda ya alguno que otro ejemplar; y pronto al paso que vamos, ni en los museos.

También es verdad que no faltan apaches que tienen la suerte de un ejemplar así, y no saben apreciarle.

Margaritas ad porcos.

La *mujer-complemento* es la esposa adicta y leal que ve en su marido un hombre amable y digno de respeto, á quien podríamos recetar por la siguiente fórmula:

Récipe.

De curador solícito y previsor. . . 50 por 100.

De amigo sincero y cariñoso. . . 25 » »

De apoyo seguro y constante. . . 10 » »

De cucólogo lagarto. 10 » »

De apasionado amante. 5 » »

Porque la mujer,—aún la *complemento*, es siempre menor de edad.

¿Acaso no ha dicho un ex-gobernador civil (2) que.

«Jamás mujer alguna ha salido del todo de la cuna?»

Porque la luna de miel,—cuando existe tan empalagoso astro,—no es eterna.

Ni mucho menos.

¿Y qué más puede anhelarse, después de su eclipse, que una amistad sincera y cariñosa por la cual sean soportadas mutuamente por los conyuges las impertinencias recíprocas, sin salir á vajilla diaria?

Porque la buena esposa, tiene siempre algo de filial respeto á su marido,—cuando éste es como Dios manda.

(1) Este otro es D. Eusebio Blasco.

(2) D. Ramon de Campoamor.

Porque hay que abrir mucho ojo y estar siempre á la que salta.

Il faut s'espabiler.

Que decía un municipal-sabio del tiempo de la Exposición.

Y finalmente, porque sin algo de condimento, el mejor de los guisados resulta insípido.

Como *base fundamental*, la mujer lo es de la familia.

Bajo este aspecto considerada, la mujer es la matrona cristiana.

La piadosa madre que enseña á sus hijos la virtud, practicándola.

La que no piensa en placeres y diversiones fuera del seno de su familia.

La que no tiene más galas que su modestia.

La que no callegéa como un guindilla.

La que no alborota como una rana.

La que no alardea como un pavo.

La que siendo casada no vive como monja.

La pródiga *ecónoma* de la familia.

Equidistante del derroche y de la lacería.

La á quien apenas se ve fuera de casa, ni se la oye, ni casi se la percibe.

Mas cuya solícita atención se echa de ver hasta en los más nimios detalles de la sociedad doméstica, y aún en los últimos rincones del hogar...

Respecto á la estética, no he de hacer hincapié en demostrarte que es un arte sin principios fijos, como te lo probará el hecho de ser tan variable, según las razas y lugares, el tipo de la belleza.

Atente pues al vulgarísimo y ecléctico:

«ni hermosa que enamore, ni fea que espante.»

No olvides el cantar:

«El infeliz que se casa con moza alegre y bonita, aunque se muera de viejo el susto no se le quita.»

Recuerda la fábula del busto y la zorra.

Prefiere la hermosura moral, la virtud, el talento, la expresión y la gracia, teniendo presente que un poeta, nada místico por cierto (1) ha dicho que:

«Es la fea graciosa mil veces más temible que la hermosa.»

Y te bendecirán las feas, cuyo amor,—entre paréntesis,—es de lo más vehemente y agradecido que conozco.

Y después de todo, tal vez serás feliz.

Más te pudiera decir acerca el particular.

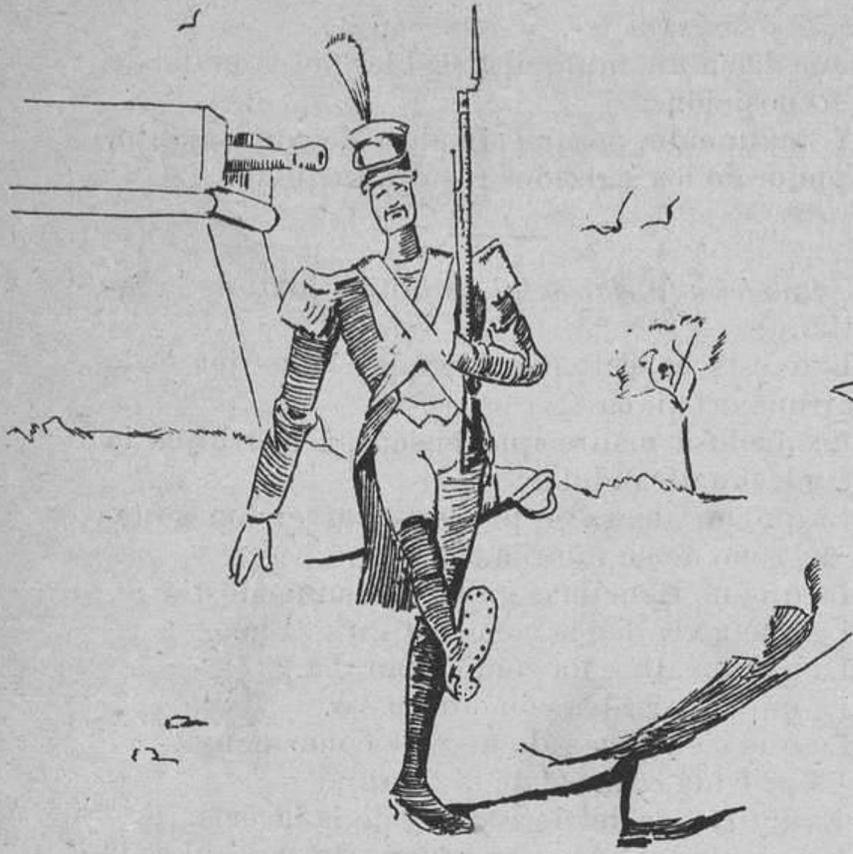
Pero me parece que para primer acto de una *trilogía casera*, lo apuntado basta.

Quiera Dios que no sobre.

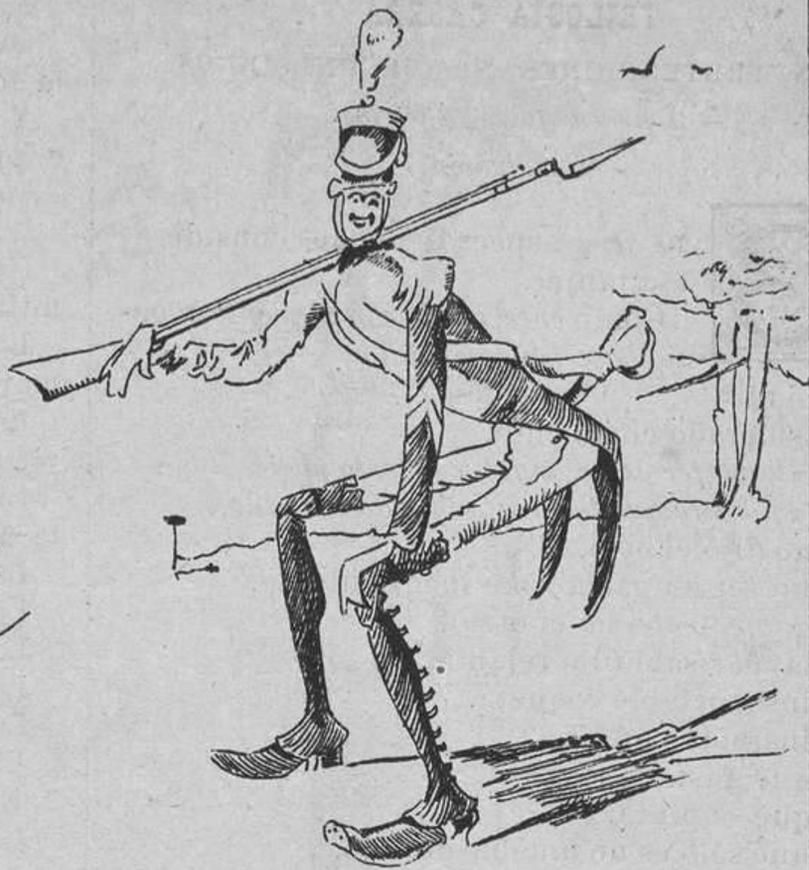
M. GHEBESÉ.

(1) Campoamor.

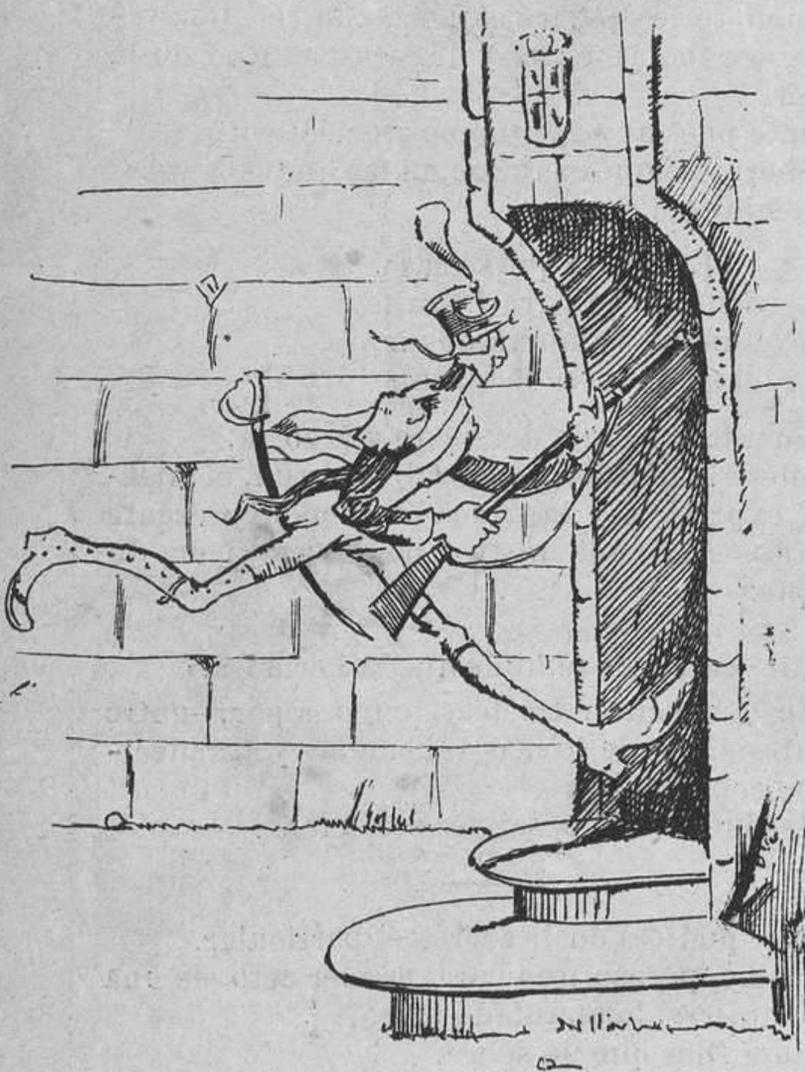
CUENTO ANDALUZ



Cerca de San Sebastián
estaba de centinela
sin temor y sin cautela
la víspera de San Juan.



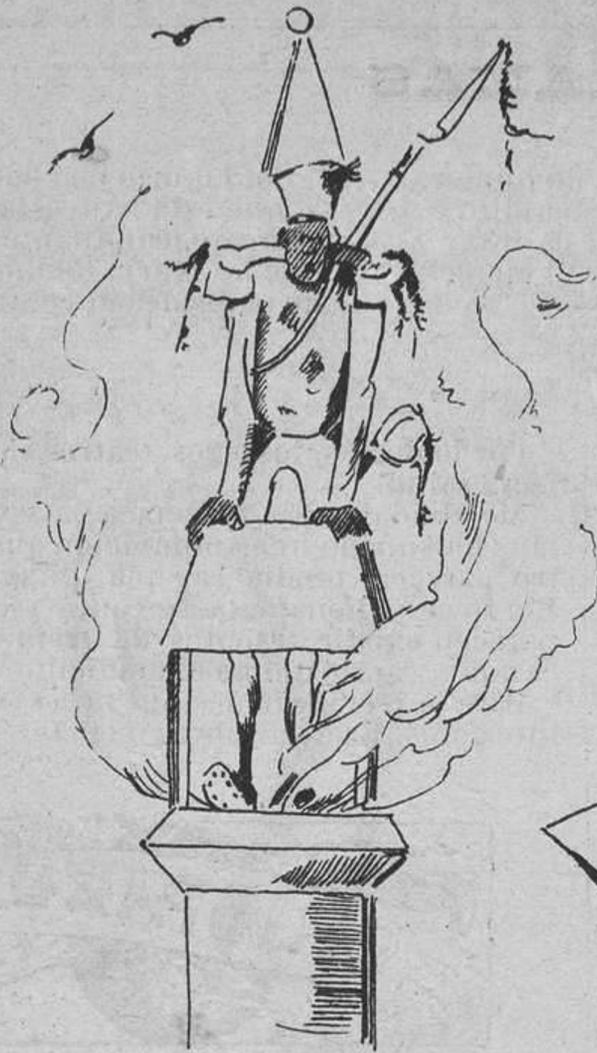
Cuando observé á poco trecho
un toro como un gigante
más grande que un elefante
que vino hácia mí derecho.



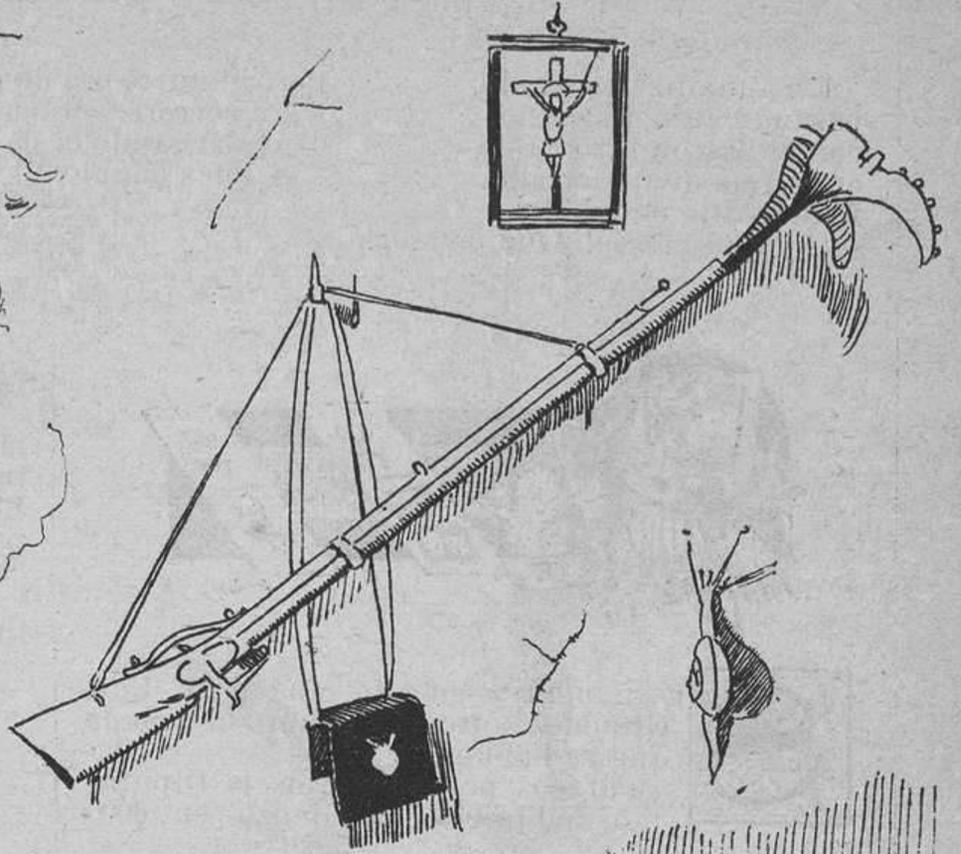
Yo que en peligro me ví
me colé por un reducto
y por el mismo conducto
entró el toro tras de mí.



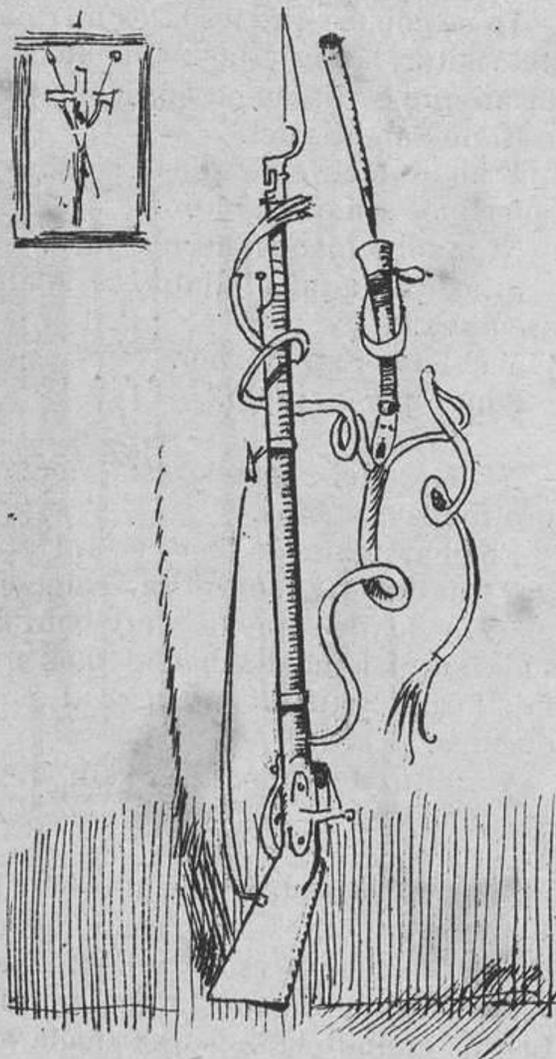
Salgo del reducto y ¡zás!
en una casa cercana
me metí por la ventana
y el toro siempre detrás.



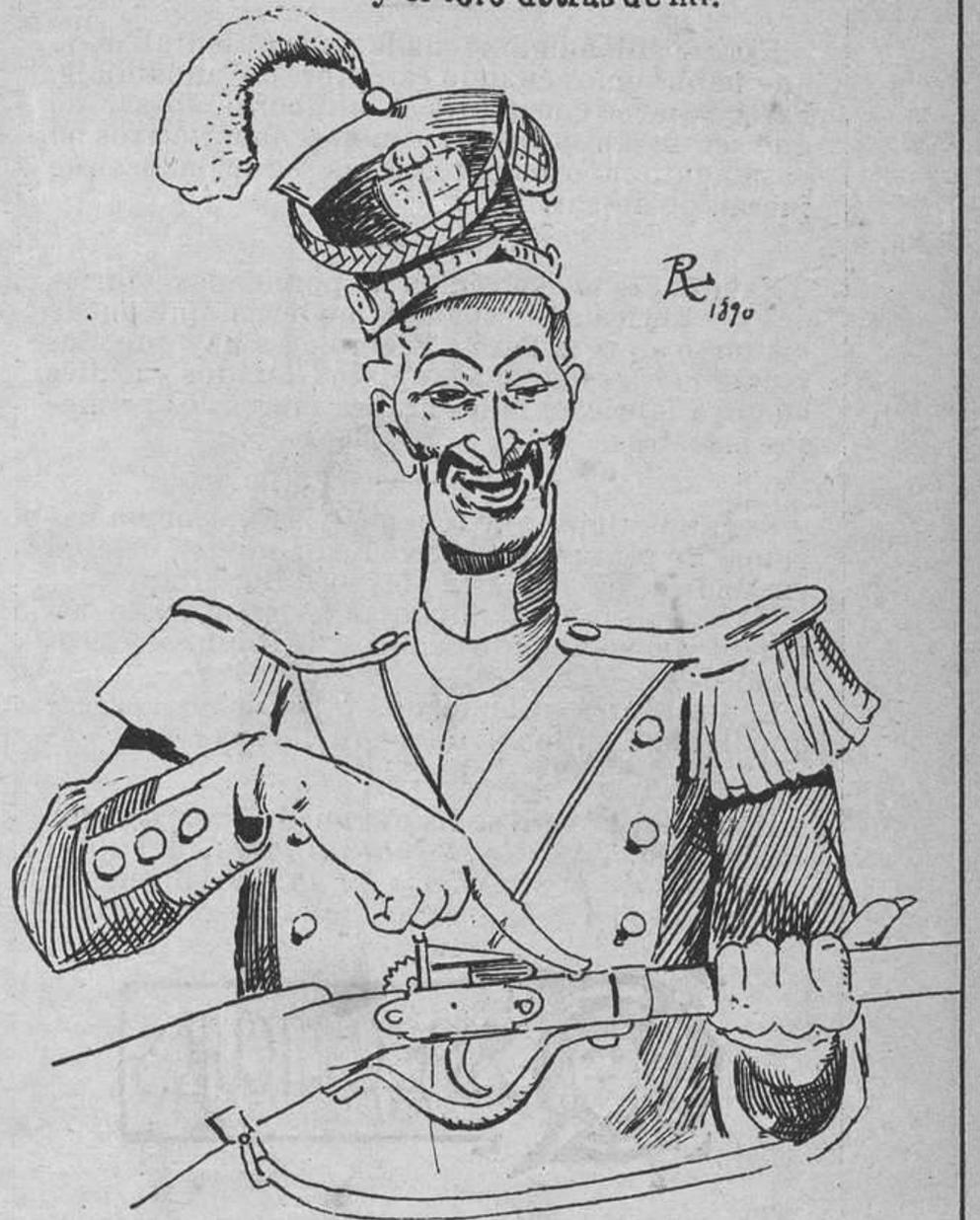
De la casa sin desdoro
aunque el caso no se crea
salí por la chimenea
y siempre detrás el toro.



¿Qué hice entonces? me encogí
y me metí en el cañón
de mi fusil, ¡Trapalón!
y el toro detrás de mí.



Mas no por eso aturdido
quise entregarme, lo juro
cuando me ví en tal apuro
me salí por el oído.



¡Válgame Cristo, qué enredo!
—¿Mas como voto á Caifás
no salió el toro detrás?
—porque tapé con el dedo.

R 1890

EPIGRAMAS

Un andaluz descarado,
pasando algo distraído,
con el bastón hizo ruido
en la reja de un letrado.
Este le dijo enfadado:
—¡Ay qué gracia! ¡Qué primor!

Pero el curro era de humor,
y sin correrse, el maldito,
dijo alargando el palito:
—¡Pues hágalo V. mejor!

Solo murió de constante
la que está bajo esta losa;
acércate, caminante,
que no murió tal amante
de enfermedad contagiosa.



SE encuentra en esta ciudad D. Luis Gimenez, autor del cuadro al oleo de que ya hablamos. Parece probable que la Diputación adquiera el lienzo en 6000 duros.

No lo aprobamos del todo. Cuando haya pasado de moda el género á que pertenece la obra (que pasará) ¿qué quedará en ella para admirar las futuras generaciones?

Está terminada la fachada de la Catedral, de la que hablaremos cuándo esté libre del andamiaje. Parece que se construirá el cimborio, apesar de que segun anteriores exámenes facultativos el basamento no ofrecía todas las seguridades que fueran de desear.

Es notable la esposición de porcelanas vidriadas de fabricación española moderna, que puede visitarse en casa Parés. Ejemplares hay que nos recuerdan los celebrados platos dorados y azules en cuya fabricación los árabes fueron los primeros maestros.

Según noticias que tenemos, la Exposición nacional de pintura que periódicamente se celebra en Madrid, ha sido este año poco importante.

No se han presentado obras de gran vuelo artístico y sí solamente cuadros de salón, de esos cuadros que *se venden*.

Los pintores valencianos y catalanes, parece que llaman la atención en aquellos salones.

Una nueva ópera se ha estrenado esta semana en el Liceo. *La bella fanciulla di Perth*, del autor de la *Carmen* y *Pescadores de Perlas*, Bizet. En otro número diremos algo de ella.



LICEO.—Después de la *huelga* se ha cantado «Lucrecia» donde la Borghi, aunque menos en caja que de ordinario, dijo algunos fragmentos de admirable manera. El tenor Moretti, cantó con cariño, y con delicadeza su papel de Genaro. Vidal estuvo regular.

La orquesta bien, en general.

Y el decorado mal, en particular.

Por lo demás, los otros teatros siguen con perfecta salud.

Me olvidaba. En el Romea la compañía catalana ha sufrido una amputación que según nuestro parecer producirá una gangrena mortal. Fontova y Bonaplata se van, y segun indicios, parecen existir intentos de restaurar el teatro catalán, cambiándole el domicilio.

Para la restauración son necesarios remedios interiores. Es decir obras buenas.



ALGUN periódico caritativo nos censura por que declarándonos defensores de la Región Católica, publicamos el retrato del actual emperador de Alemania que es protestante.

Pues... por eso.

Ya se conoce que los tales no tienen costumbre de visitar las iglesias. Que de lo contrario sabrían que el diablo en efigie ocupa un altar.

El de San Miguel.

Y no es decir esto que el personaje á quien nos referimos sea el diablo.

Ni mucho menos, poco á poco.

Sino que aquí el diablo es la antigua política alemana.

Y el Papa San Miguel.

Pongo por ejemplo.

El Motin del martes, está hecho un pringue, por todos costados.

En el artículo de *fondo* se entretiene en apolo-gar una *mano aristocrática*, como emblema de la clase, y le dice que es muy bonita, pero que en toda su vida no ha hecho más que deshonar, falsificar documentos, jugar al monte y asesinar obreros.

Angelito de Dios, *Motin* sin hiel y que de cosas sabe V.

Si hasta se mete V. á filosofar la historia y á *analizar* concilios é instituciones religiosas, con el talento del que es fuerte en... geometría.

Pasemos por la consideración que le merece la Iglesia cuando la dice que «nada ha hecho por el hombre; nada que contribuyera á educarle y á elevarle en su nivel,» sin pensar que á no ser por ella V. probablemente andaria en cucullas y tal vez peor, por que al fin y al cabo, aunque de mal género, eso son bromitas.

Pero vamos, que esto de decir que los jesuitas, son ladrones, asesinos miserables, cánceres de la sociedad, etc., etc., etc., y que sólo buscan catequizar para apoderarse de cuanto vale algo, es una tontería esférica.

Porque si catequizan todo cuanto vale algo, es decir, en plata, si todo cuanto vale algo *se hace jesuita* ¿cómo resulta que *todo cuanto vale algo*, después no vale nada?

Y menos que nada todavía, porque ser malo es menos que nada.

Motin, Motin, á V. le pasa algo. Váyese á que le visite Pasteur, y si no quiere V. andar tanto, aquí tenemos á Ferrán que le vacunará.

Válgame Dios V. tan campante propinando á sus lectores la historia de la Iglesia.

Mire V. que V. hierra (esa hache es un error de caja) ensartando tanta filosofía y perpetrando tales asuntos.

A que no se lo ha escrito Pí y Margall.

Ni siquiera Castelar.

Un consejo de amigo (y van dos). No se meta en libros de infantería y.... aplíqueselos á Castelar por el descosido.

Que él... también debe reirse.

Pero con su *manejo de flores místicas* va V. á hacer que los curas, de negros se convierten en rojos.

Del sofocón.

Ya lo creo, debe venirle de molde esta sección para llenar columnas cuando el número no trae *chromo*.

Con decirse los redactores:

«Una horita de curas» se escriben cuartillas para dos hojas. Como sienten el asunto y dominan la materia...

Y además, una excursión por todas las parroquias de España desde la mesa de la redacción resulta cómoda y barata.

No hay más que tomar un diccionario geográfico cambiando en cada número las poblaciones.

Y decirse: ahora voy á pegarle al cura de... veamos el diccionario, de tal parte. Y así sale esta sección de noticias... cómicas.

¿Verdá usted?

Las Dominicales nos desea larga vida.

Gracias.

Un tal Demófilo, compañero de *Las Dominicales* ha hecho inscribir á una hija suya con el nombre de Salud.

Demófilo es libre-pensador, y no podemos creer por no agraviarle, que esa Salud, sea uno de los títulos de la Santísima Virgen.

Será... ¿Qué será?

Salud... y pesetas.



CHARADA

Es mi *primera* una letra,
que en el alfabeto se halla;

artículo mi *segunda*:

tercera un río de Italia;
mi *cuarta* nada es por sí,
y con mi *quinta* se para.

Mi *prima* y *segunda* tiene
muy bello mi amiga Juana;
primera y *quinta* en las tiendas
es cosa muy necesaria;
segunda y *prima* un poeta
de gran nombre y de gran fama;
quien llegó á *tercia segunda*
de fijo gran frío pasa.

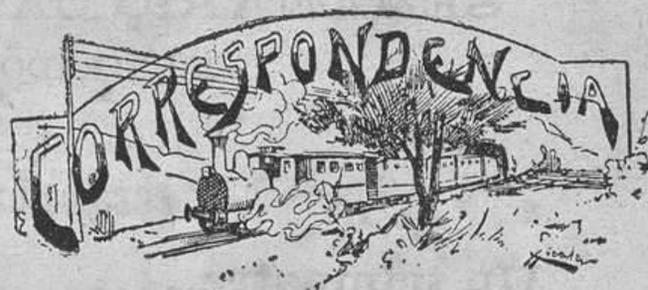
Tercia y *cuarta* la gallina
hace mientras viva se halla;
y si estando yo entre amigos
todos al punto se marchan,
entonces *quinta segunda*
me quedo; *cuarta* dos veces
todos lo son en la infancia;
tres quinta es tiempo de un verbo
y un nombre *prima* doblada;
y Dios me libre de un tipo
que sea dos veces *cuarta*,
que me *tres cuarta* nervioso
y mas si es un tipo facha
una dos cinco gomoso
como un gorila del Africa
que entonces tan solo al verle
me escamo. De esta charada
es el *todo* una nación
en la historia celebrada,
y que dió nombre á una guerra
sangrienta, gloriosa y larga.
Con que si sabeis historia
ya podeis adivinarla.

(La solución en el próximo número.)

Soluciones del número anterior.

CHARADA: PARDOS.

ACERTIJO: MURCIÉLAGO.



Rogamos al gran número de suscritores con que la Providencia ha querido favorecer nuestra Revista apenas salida a luz, que procuren mandarnos datos reales y concretos, sin dejar llevarse de pasión ni sistema alguno, de los actos que la impiedad ó la religión lleven á cabo, en las distintas localidades donde vá LA CHISPA.

Así mismo pedimos á los que se vean atacados por alguno de esos periódicos revolucionarios, masones, ateos, etc., se sirvan remitirnos en breves palabras datos tambien, con que ahogar la calumnia, á fin de que podamos combatir con armas bien templadas.

Y.—Valtiendas.—Demasiado largo y demasiado serio. Gracias, no obstante.

M.—Villena.—Aprovecharemos los datos de su carta.

A. M.—Tijola.—Idem. Esperamos artículo.

R.—Irán dos cantares.

Ojeda.—Esto no vá. Pero escriba V. que errando se acierta.

Clavería.—Publicaremos algun cantar. Uno de ellos restaurado.

Pepita.—Demasiado serio. Pero V. señorita puede hacer algo que sirva. Beso á V. los piés.

Escarranet.—Muy largo y muy dicho; volveremos á leerlo pero no aseguramos su inserción tal como viene.

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13.

